

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE COGNITIVO

Daila Esther Rojas Luna
Código Orcid: 0009-005-4989-6690
E-mail: daila1212@hotmail.com
Centro Educativo Rural Agualasal
Cúcuta-Norte de Santander
Colombia

Sandra Esperanza Díaz Reyes
Código Orcid: 0009-0002-8880-6393
E-mail:
esperanzadiainstitucional@gmail.com
Colegio Gonzalo Jiménez Navas
Floridablanca, Santander
Colombia

Idelfonso Buelvas Romero
Código Orcid: 0009-0001-0369-7056
E-mail: idebuelvas@gmail.com
I.E. Milciades Cantillo Costa
Valledupar-**Colombia**

Recibido: 10/02/2026

Revisado: 16/03/2026

Aprobado: 20/04/2026

RESUMEN

La educación emocional en la actualidad es considerada un proceso clave en el desarrollo de habilidades socioemocionales y cognitivas que hacen posible el aprendizaje en cualquier área del conocimiento. Este artículo a modo de ensayo tiene como propósito, analizar la incidencia de la educación emocional en el aprendizaje cognitivo desde una mirada crítica y reflexiva sobre la información encontrada en libros, tesis doctorales y artículos científicos que han problematizado la relación entre estos dos conceptos fundamentales en el discurso académico sobre la educación. Los hallazgos indican que, si bien la educación emocional influye de tal manera en el proceso de aprendizaje, permitiendo mejorar la motivación en los estudiantes, la concentración, el trabajo en equipo y transformando su actitud frente a las dificultades o retos que se presenten durante las actividades en el aula, en la práctica se evidencia la poca atención que se presta a las emociones en la labor docente, este hecho tiene un impacto negativo en la adquisición de nuevos conocimientos, es necesario que el educador sea consciente de la importancia que tienen las emociones en el proceso educativo, se hace necesario que realice sus planificaciones teniendo en cuenta las necesidades, gustos y afectividad de los educandos, de esa forma podrá diseñar actividades y, aplicar metodologías y

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

³ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

estrategias que favorezcan la formación integral de los estudiantes. Se concluye que, en los procesos de enseñanza-aprendizaje aún persisten debilidades en cuanto a la implementación del componente afectivo, sobre todo en lo concerniente al quehacer pedagógico, a la formación de los estudiantes en la gestión de sus emociones, para ello, es esencial que el maestro cumpla con este propósito y en el ejercicio de sus funciones.

Palabras clave: Educación emocional, aprendizaje, cognitivism.

Emotional Education in the processes of cognitive learning

ABSTRACT

Nowadays Emotional education is considered a key process in the development of socio-emotional and cognitive skills that facilitate learning across all fields of knowledge. The purpose of this article is to analyse the impact of emotional education on cognitive learning through a critical and reflective lens, based on information found in books, doctoral theses, and scientific articles that have examined the relationship between these two fundamental concepts within academic discourse on education. The findings indicate that while emotional education significantly influences the learning process—improving student motivation, concentration, and teamwork, and transforming attitudes toward classroom difficulties or challenges—in practice, there is evidence of the limited attention paid to emotions within the teaching profession. This lack of focus has a negative impact on the acquisition of new knowledge. It is necessary for educators to become aware of the importance of emotions in teaching and learning, ensuring they do not plan lessons without first considering the needs, interests, and emotional well-being of their students. In doing so, they can design activities and apply methodologies and strategies that favour the holistic development of the students. It is concluded that weaknesses still persist in the teaching and learning processes regarding the implementation of the affective component, particularly concerning pedagogical practice and the training of students in emotional management. To address this, it is essential for teachers to commit to fulfilling this objective in the exercise of their professional duties.

Keywords: Emotional education, learning, cognitivism.

1. Introducción

En las últimas décadas, se han desarrollado nuevas teorías respecto a la relación sistemática que existe entre las emociones y la cognición, considerando que las emociones son aquellas respuestas que se producen ante todo tipo de estímulos a los que están expuestos los seres humanos y que ejercen una profunda influencia en el aprendizaje, esencialmente en la educación. Las emociones pueden ser adquiridas o enseñadas, siendo positivas cuando contribuyan a reforzar los conocimientos intelectuales y sociales; negativas al generar problemas interpersonales y suelen clasificarse como primarias cuando son básicas y de respuesta rápida, como el miedo y la alegría; secundarias las que se muestran con mayor seguridad y funcionan como mecanismos de protección, por ejemplo, el orgullo y la vergüenza.

Las emociones funcionan como catalizadores que generan respuestas instantáneas, por tal razón, puede considerarse que no existen emociones “buenas” o “malas”; estas solo son respuestas que dirigen su intensidad hacia donde se producen los estímulos; sin embargo, en la educación, sí pueden estar catalogadas de esta manera, dadas las circunstancias en que se enfoquen, la percepción del momento en que se generan y la intencionalidad que se observe. Un manejo adecuado de las emociones podrá marcar la diferencia en el desarrollo de las habilidades sociales y cognitivas a lo largo de la vida.

El aprendizaje emocional, puede ser catalogado como el proceso donde se adquieren las competencias básicas que son empleadas para la supervivencia del ser y que permiten gestionar el aprendizaje cognitivo, crear relaciones interpersonales y tomar decisiones sobre su entorno; además de ser inclusivas, contribuyen a formar una sociedad más justa, segura y sustentable que responde a las necesidades actuales; pero, es importante también señalar que estas pueden ser perjudiciales al permitir el bloqueo de los aprendizajes de largo y mediano plazo, producto de situaciones traumáticas derivadas de emociones no gestionadas correctamente; por ende, es importante plantear qué tipos de emociones pueden ser manejadas en el aula y de qué forma para que su aplicación genere resultados positivos y no disruptivos que afecten el ambiente educativo, la organización, la relación y la convivencia.

2. Desarrollo del tema

La renovación de la educación hacia un modelo integral basado en el aprendizaje emocional es un reto que involucra grandes cambios tanto pedagógicos como sociales, estos deberán estar basados en principios de colaboración, éticos y morales que protejan el entorno, promuevan la inclusión, la equidad, la integridad y el bienestar físico individual y colectivo de todos los miembros de la comunidad, para hacer de las aulas y colegios, sitios seguros de aprendizaje y convivencia. En este sentido, es relevante que el docente muestre interés y transforme su pensamiento para que pueda lograr un equilibrio

emocional y afectivo que influya en los estudiantes con su ejemplo, generando un clima de confianza a través del diálogo, el respeto y el entendimiento.

El objetivo de este trabajo es analizar la incidencia que tiene la educación emocional sobre los procesos de aprendizaje cognitivos. Es importante abordar la relación entre la enseñanza de las emociones y el impacto positivo que ésta ejerce sobre el conocimiento que desarrollan los estudiantes. La gestión efectiva de las emociones genera un influjo en la motivación del educando, es clave para la comprensión de conceptos y la participación en la resolución de problemas, toma de decisiones y trabajo en equipo. Piaget (2005), ratifica esta idea sobre la relevancia de la afectividad, sugiriendo que cumple un papel importante en el desarrollo de la inteligencia: “Es imposible encontrar comportamientos que denoten únicamente afectividad, sin elementos cognitivos, y viceversa”. (p.19). Lo que plantea este autor es la relación indisoluble entre la afectividad y el componente cognitivo que se manifiesta claramente en el comportamiento humano.

La educación emocional es un proceso riguroso, serio y continuo cuya meta es, potencializar las habilidades afectivas en los estudiantes, que reconozcan sus propias emociones para emplearlas en su favor sin distinción alguna, puesto que, la regulación de las emociones tanto negativas como positivas, pueden permitir un desarrollo integral del sujeto. Como afirman Alagon y Moran (2025):

“la educación emocional tiene un gran impacto y un reconocimiento significativo en el rendimiento académico y escolar de los estudiantes. Este proceso requiere la enseñanza de habilidades y competencias desde la

niñez hasta la juventud y la edad adulta, para que así los estudiantes comprendan y manejen las emociones y se relacionen de manera saludable con los demás”. (p. 5).

Los educandos deben ser conscientes de sus emociones, identificar aquello que les agrada y desagrada, así como, aprender a manejar sus impulsos. De ese modo, pueden pensar con mayor claridad, solucionar problemas, establecer lazos fuertes y duraderos con sus pares, formando equipos de trabajo para afrontar las dificultades o compromisos que surjan desde la convivencia escolar y desde los retos cognitivos, alcanzando los logros esperados.

Dentro del contexto escolar, el manejo de las emociones y la buena comunicación son primordiales, las falencias en éstas afectarán la concentración y el rendimiento académico de los estudiantes, quienes pueden desarrollar temores hacia algunas actividades producto de la ansiedad que estas despiertan en ellos, lo cual limita la adquisición de nuevos saberes. Ante este tipo de situaciones, es importante la mediación docente desde la comprensión y aceptación de las afectividades de los educandos.

De acuerdo con Goleman (2018), “cuando nos sentimos emocionalmente alterados decimos que no podemos *pensar correctamente*, y la perturbación emocional constante puede crear carencias en las capacidades intelectuales de un niño, deteriorando la capacidad de aprender”. (p.47). Con base en lo anterior, es importante mantener un ambiente escolar donde la confianza y el respeto sean la base para permitir

que el conocimiento fluya y las actividades se desarrollen con éxito dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Dado lo anterior, La autoestima cumple un papel predominante dentro de un ambiente escolar, siendo una capacidad que permite que el estudiante tenga la confianza necesaria para superar sus temores e inseguridades, impactando de manera positiva al disipar el miedo a fallar, alejándolo del desinterés y la apatía favoreciendo su formación integral. El desarrollo de ésta hace posible enfrentar la frustración estudiantil que surge al momento de desarrollar actividades complejas y cuando no existe tolerancia hacia la equivocación.

Además de la frustración, la saturación académica puede provocar situaciones de estrés, disminuyendo la capacidad de aprender de forma efectiva, participativa y colaborativa, por este motivo se presentan situaciones que desequilibran el trabajo en equipo, ocasionando tensión y baja gestión de emociones. Al respecto, Gardner (2001) expresa que: “en el proceso de educación son indispensables (aunque a menudo elusivos) los factores como la motivación apropiada, un estado afectivo que conduzca al aprendizaje, un conjunto de valores que favorezca una clase particular de aprendizaje, y un contexto cultural de apoyo”. (p.279). Es un asunto tan relevante que el autor señala la imprescindible función que cumplen las emociones en el proceso de aprendizaje, a partir de la motivación y desde la atención a las condiciones afectivas del educando que puedan limitar u obstaculizar su desempeño académico.

La inteligencia emocional permite el desarrollo del ser humano en todas sus dimensiones, factores preponderantes en un contexto escolar en constante cambio, la comunicación efectiva permite la resolución de conflictos facilitando procesos de resiliencia y empatía, además de los vínculos que se forman en la naturaleza de la interacción, como la toma de decisiones, la regulación emocional y el proyecto de vida.

Con base en lo anterior en Colombia se expidió la Ley 2503 de 2025, que contempla la creación de la Cátedra de Educación emocional:

“La formulación, implementación y evaluación de la Cátedra de Educación Emocional, tendrá un carácter informativo, instructivo, formativo y preventivo cuyo propósito será facilitar, en las y los estudiantes desde el nivel preescolar hasta la media, el conocimiento de sí mismo, la regulación emocional, el manejo adecuado de conflictos propios de cada momento de desarrollo, y la potencialización de habilidades para la vida y competencias emocionales en el marco de una sociedad pacífica, generando conciencia, transformando comportamientos y redefiniendo valores culturales”. (p.4).

A través de esta Ley, el Estado promueve el desarrollo de las habilidades emocionales y sociales en las aulas de clase, con esta normatividad se busca prevenir el acoso escolar, situaciones de violencia, creando ambientes seguros y respetuosos que conecten lo racional con lo emocional dentro de un entorno de aprendizaje. Esta norma es parte de un conjunto de leyes que han sido creadas en Colombia, para que desde las escuelas se proteja la salud mental y se promuevan actitudes emocionales y reflexivas

que fortalezcan la gestión de las emociones, las relaciones interpersonales, facilitando ambientes de paz y reconciliación que hagan posible el aprendizaje cognitivo.

El aprendizaje cognitivo junto a las emociones, permiten una interacción favorable y un avance significativo en la construcción del conocimiento, ya que ambos están presentes en todas las situaciones sociales. Según Bisquerra (2009), “La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debe estar presente a lo largo de todo el currículo académico, desde la educación infantil hasta la vida adulta, y en la formación permanente durante toda la vida”. (p.158). Los estudiantes requieren aprender para la vida, no solo para relacionarse dentro de un entorno escolar, hay que prepararlos para el futuro, orientándolos hacia la identificación de sus emociones y saberes, conjugándolos en el fortalecimiento de su carácter y la buena toma de decisiones.

El ser humano como ser biopsicosocial, requiere convivir con otros, es por eso que la conexión entre sus emociones y sus pensamientos conlleva a acciones, que propician interacciones sociales con resultados favorables o poco favorables dependiendo del interés en lo que desea conocer. Como lo enfatiza Damasio (1999) “Los sentimientos, y las emociones de que derivan, no son un lujo; sirven de guías internos, y nos ayudan a comunicar a otros, señales que también los pueden guiar. Tampoco son intangibles ni elusivos: al revés de lo que piensa la ciencia tradicional, los sentimientos son tan cognitivos como otras percepciones”. (p.15). Esto conduce a afirmar que el ser humano es esencialmente un sujeto que se manifiesta en el mundo a través de lo que

piensa y siente, dos capacidades que son indivisibles y constituyen la naturaleza del hombre, no son decorativas ni cualidades accidentales o casuales, sino que resultan inherentes a su ser.

Proposición:

En este análisis de la educación emocional en los procesos de aprendizaje cognitivo, se plantea que aún en los sistemas educativos persisten prácticas pedagógicas enmarcadas en la educación tradicional, a pesar del discurso que promueve la transformación de la labor docente y de las leyes que pretenden incorporar en los procesos de enseñanza y de aprendizaje elementos innovadores y dinámicos, en la cotidianidad de las aulas se mantiene la tendencia de priorizar lo cognitivo sobre lo afectivo, el estudiante y el padre de familia centran sus expectativas en los resultados cuantitativos, relegando a un segundo plano el desempeño y desenvolvimiento en la sana convivencia, así como en la asimilación de valores como el respeto, la empatía, la tolerancia, la solidaridad y la responsabilidad.

Al respecto, Calderón afirma: “Históricamente, se reconoce que el problema en el ámbito educativo ha radicado en mantener una separación constante entre los aspectos cognitivos, emocionales y sociales, restringiendo su enfoque principalmente a la búsqueda y adquisición de conocimientos” (p. 284-285). Esta aseveración se enfoca en señalar que quizá uno de los principales desafíos de la educación en la actualidad, es que el sistema educativo no puede seguir ignorando la necesidad de explorar la

dimensión afectiva en los educandos y en los maestros quienes los guían en su formación. Hoy más que nunca, el saber ser y el saber convivir están en el centro de la discusión académica, cuando hace algunos años toda la institucionalidad se dirigía al estudio y preocupación por el saber-saber y el saber hacer.

Esta propuesta de investigación busca centrar la atención en la inclusión efectiva y permanente de la formación y orientación en el manejo de las emociones, que el docente manifieste en su proceder un interés genuino por sus estudiantes, que se dedique a conocerlos desde sus afectividades para poder orientarlos en la buena gestión de las emociones, así el maestro podrá obtener logros significativos con sus estudiantes en lo relacionado con el desempeño académico, el maestro debe demostrar a sus alumnos a través de proyectos, planes, estrategias y actividades que lo esencial de la educación no es el logro cuantitativo sino el aprendizaje de lo socioemocional y de lo cognitivo en sí mismo como oportunidad de crecimiento personal, es decir, lo que puede avanzar cualitativamente en procura de su desarrollo integral.

Bien lo expresan Bonilla y Romero (2025), “Un maestro con alta inteligencia emocional puede crear un ambiente de aprendizaje más positivo y productivo, y es más eficaz en el manejo de las dinámicas de grupo y en la resolución de conflictos. Además, la capacidad del maestro para modelar la empatía, la resiliencia y la autorregulación sirve como un poderoso ejemplo para sus alumnos”. (p.104). Estas autoras, ponen de manifiesto que el docente debe ser capacitado en el manejo de sus propias emociones, para así convertirse en una figura ejemplar de gestión de las mismas, demostrando

autocontrol, resiliencia, apertura al diálogo y solidaridad. Esto quiere decir, que la educación emocional debe iniciar por el maestro, quien debe estar capacitado sobre este tema como parte de un plan estratégico, sistemático y orientado a que sea un modelo de comportamiento para sus alumnos.

Este es un asunto relevante porque implica un cambio profundo de la educación a partir de la formación docente y estudiantil en educación emocional. Las entidades estatales como los Ministerio de Educación y sus secretarías se limitan a expedir comunicados, documentos institucionales, a difundir leyes, resoluciones y decretos, a desarrollar charlas webinars; medios de divulgación que son válidos y necesarios, pero que no son suficientes para suplir las carencias de un sistema educativo debilitado y fragmentado, que requiere acciones concretas y eficaces. El compromiso de esta reflexión radica en resaltar la importancia de incorporar en las prácticas pedagógicas el componente emocional como trasfondo y a la vez eje transversal del aprendizaje cognitivo para garantizar una educación humanística que forme al estudiante para que sea una persona de bien y un ciudadano comprometido con su comunidad.

Argumentos para la discusión:

Este estudio considera desde la propuesta realizada que, el sistema educativo colombiano requiere una verdadera transformación a partir de la revisión del currículo y su reestructuración, una revolución en el aula que impacte directamente en el corazón mismo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, una atención institucional del

educando que sea integral y centrada en su bienestar y en su proyecto de vida. Todos estos cambios obedecen a la necesidad de integrar la educación emocional en el desarrollo del aprendizaje cognitivo como una parte esencial del proceso.

En relación con lo anterior, Martínez (2024) asegura que: “La inclusión de la formación afectiva en el currículo escolar promoverá el bienestar sentimental de los alumnos, pero también podría tener un impacto positivo en su desempeño escolar, sus conexiones interpersonales y su preparación para afrontar desafíos venideros”. (p.14). Si a los estudiantes se les estimula el aprendizaje de lo emocional en vinculación directa con lo cognitivo, habrá un beneficio en una doble dirección porque lo emocional posibilita el aprendizaje de lo académico, y las habilidades intelectuales o cognitivas permiten identificar y fortalecer las emociones.

Una de las argumentaciones fuertes que se suma a esta idea de una revolución educativa desde la formación afectiva tiene que ver con el rol del docente como protagonista en la integración de la educación emocional en los procesos de aprendizaje cognitivo. Esto se debe a que existe una realidad cambiante que se refleja en lo que Victoria y Rojas (2025) describen: “los sistemas educativos enfrentan tensiones derivadas de la transformación digital, la creciente diversidad sociocultural y los desafíos socioemocionales postpandemia” (p.98). Frente a estas circunstancias complejas de la actualidad, el docente se encuentra en franca desventaja porque no está formado ni preparado para las exigencias de un contexto y una población que ha padecido los efectos adversos de la pandemia del Covid-19, acontecimiento que tuvo un impacto

negativo en el componente emocional de las realidades intrapersonales e interpersonales.

El maestro como mediador de procesos pedagógicos necesita ser instruido cuando existan novedades que sean incluidas en el marco legal del sistema educativo. Sobre esto Victoria y Rojas (2025), en su trabajo de investigación han propuesto lo siguiente: “El diseño e implementación de programas de formación continua que integren el desarrollo de competencias emocionales, liderazgo transformacional, autorregulación y comunicación no violenta constituye un pilar fundamental”. (p.106). Esto respalda la idea anteriormente presentada, de que se requiere transformar la realidad en cuanto a la capacitación docente, entendiéndose que esta debe ser un asunto serio y de compromiso que lo afecte de manera positiva, dándole nuevas alternativas en el manejo y ejemplarización de su labor.

Un punto débil que devela esta investigación radica en que la urgencia por fortalecer las habilidades emocionales en docentes y estudiantes, no trasciende más allá del discurso, que las propuestas muchas veces se quedan en plano teórico, a menos que la comunidad científica haga especial énfasis en la necesidad de formar integralmente al docente y al estudiante en la educación emocional. Sobre este problema, Torres (2023), infiere que:

“la ausencia de emociones en la malla curricular ha prevalecido en nuestras instituciones educativas y definitivamente están egresando profesionales excelentes, pero en reiteradas oportunidades con un mal manejo emocional de las circunstancias tanto profesionales, como

personales y sociales, e, incluso, que el personal docente carece de conocimientos para incorporarlas entre sus estrategias de enseñanza". (p 11). Conclusión que respalda la importancia de las emociones para el profesional de la educación y los educandos que reciben sus orientaciones.

Otra de los aspectos fundamentales a considerar es que la investigación puede estar limitada a manifestar la necesidad de cambio en la práctica docente y no se aborde a profundidad la estabilidad emocional y el bienestar del docente. Además, en los contextos educativos modernos hay una tendencia a centrar la exigencia en los resultados y el desempeño profesional, desplazando la dimensión emocional del docente, esto contribuye a presiones internas, que el maestro debe gestionar.

Sobre la fuerza que ostenta la presencia del maestro en el proceso de formación del educando, García (2012), sostiene: "Y dado que el acto educativo solo es posible gracias a la presencia de sus dos actores principales, los educandos y los educadores, se debe considerar cómo los segundos influyen sobre las emociones y los sentimientos de los primeros, dentro de un contexto cultural específico". (p.2). Con base en esto, cabe afirmar que la enseñanza es una práctica profundamente emocional, la influencia ejercida por el maestro es muy grande e impacta considerablemente en el bienestar y en el aprendizaje de los estudiantes.

Propuesta:

Desde el punto de vista de la dimensión emocional y cognitiva se reconocen las emociones como mediadoras para llegar con más precisión a los procesos de enseñanza-aprendizaje, es fundamental crear ambientes que propicien el

reconocimiento emocional de los estudiantes para generar conocimientos que permitan experiencias con conciencia, regulación y expresión adecuada. Como concluye Henao et, al. (2017), "(...) las aulas de clase se constituyen en escenario de las emociones, donde estas juegan un papel primordial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues de ellas depende la disposición del maestro para enseñar y de los alumnos para aprender". (p.462). Esta idea se relaciona con el concepto de motivación, las emociones despiertan el interés y la voluntad de cada una de las partes en el proceso de formación académica y convivencial.

Por su parte, autores como Ausubel (2002), enfatizan el papel que cumplen las emociones en el desarrollo del aprendizaje significativo, un aspecto que no se toma en cuenta a menudo en las teorizaciones sobre el desempeño académico por ser considerado algo subjetivo, pero que para este autor no dejan de tener importancia: "Es indudable que los factores cognitivos y motivacionales interpersonales influyen de una manera concomitante en el proceso de aprendizaje y es probable que interaccionen entre sí de varias maneras.". (p. 55). Es así, que este pedagogo reconoce que en el aula se desarrollan relaciones afectivas que tienen un impacto en el fortalecimiento del proceso de enseñanza y de aprendizaje.

Uno de los resultados de investigación que destacan la relación existente entre las emociones y el aprendizaje cognitivo es el que presenta Tafur (2021), quien concluye que "la inteligencia emocional influye en el rendimiento académico debido a la relación

directa que tienen las emociones con toda actividad laboral o académica, haciendo así que el estudiante obtenga notas académicas superiores". (p.6). Esta aseveración demuestra que las emociones son el impulso para que toda actividad se realice satisfactoriamente, de modo que, la educación emocional orienta y potencia estas habilidades afectivas que garantizan avances en el desarrollo del aprendizaje cognitivo.

Este estudio dista de los resultados no concluyentes de Díaz y Rendos (2019), quienes intentan identificar el vínculo entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. En este trabajo concluyen que: "No se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas entre inteligencia emocional y rendimiento académico en los adolescentes". (p.65). Es claro que una investigación es solo una aproximación a un fenómeno de estudio y no se puede asegurar que no existe una relación entre la educación emocional y el aprendizaje cognitivo, puesto que, hay muchas variables que determinan las relaciones entre estos dos aspectos relevantes en la educación, entre ellas cabe mencionar el contexto socioeconómico, las relaciones sociales, las condiciones materiales de trabajo, la disposición y vocación de los maestros, entre otros factores que influyen en lo mucho o poco que la afectividad o las emociones pueden influir en el desarrollo del aprendizaje cognitivo.

Para contrarrestar la idea de que las emociones no tienen relación con el rendimiento académico, se trae a colación el concepto de emociones epistémicas que explican López y Bisquerra (2023), y sobre esta crítica a esa supuesta imposibilidad, afirman que: "Las emociones epistémicas tienen grandes aplicaciones a la práctica

educativa. Según como sean las emociones que experimenten los estudiantes en su proceso de aprendizaje va a provocar actitudes y comportamientos de aproximación o de evitación, lo cual va a tener efectos importantes en el rendimiento académico". (p.38). Estos autores hacen una distinción de las emociones al punto de erigir una que esté en estrecha relación con el trabajo académico en el aula, este término es fundamental porque sería el germen de importantes investigaciones en cuanto a la educación de las emociones epistémicas, es decir, aquellas que le permitirán al estudiante desarrollar habilidades emocionales cognitivas para poder desempeñarse de manera satisfactoria en cualquier actividad académica que se le asigne.

Dadas las investigaciones referenciadas en este trabajo, se propone la formación universitaria de los futuros maestros con un componente emocional, para que aprendan a gestionar sus propias emociones y guíen a sus alumnos hacia el buen manejo de las suyas. Es indispensable que existan programas bien estructurados y capacitaciones de gran nivel de formación para los docentes activos que laboran en las instituciones educativas del país. Esta propuesta incluye, además, una discusión académica en torno a la educación emocional no como un relleno más en el sistema educativo sino como la oportunidad de revolucionar la educación desde la afectividad, que esta se convierta en el motor de los procesos cognitivos y convivenciales de las escuelas. En consecuencia, la propuesta pedagógica está enmarcada en la experiencia de entornos emocionalmente seguros donde los estudiantes puedan construir sus conocimientos a través de diferentes

situaciones impactando positivamente en su desarrollo socioemocional, para de esta manera mejorar su desempeño escolar.

Conclusiones o reflexiones finales:

Para concluir, en este trabajo se analizó la incidencia que tiene la educación emocional sobre los procesos de aprendizaje cognitivos. Además, se abordó la relación entre la enseñanza de las emociones y el impacto positivo que ésta ejerce sobre el desarrollo intelectual de los estudiantes; es así, como la gestión efectiva de las emociones generan un influjo en la motivación del educando; se reconoció que la comprensión de conceptos y la participación en la resolución de problemas, constituyen procesos interdependientes, inseparables entre sí, en tanto forman parte de una totalidad integrada en la dimensión afectiva del aprendizaje; por ello, deben abordarse en el marco de la convivencia relacionadas con el trabajo en equipo y la toma de decisiones.

Este trabajo constituye una aproximación al problema de desconocer que el desarrollo del aprendizaje cognitivo está entrelazado con la educación emocional, que los sentimientos, deseos y necesidades de los niños están presentes en el aula, que la motivación no se limita a un momento único y específico de la clase, que la construcción de nuevos conocimientos se ve afectada por los obstáculos a nivel intrapersonal e interpersonal, íntimamente ligados al manejo inapropiado de las emociones, producto de una nula o escasa educación emocional que debería ir dirigida a los maestros y a los estudiantes desde sus primeros años de vida escolar hasta terminado el ciclo de la educación media. Es un hecho que se presenta porque en la realidad de las aulas,

muchos maestros centran su práctica pedagógica en el desarrollo de las habilidades cognitivas sin prestar mucha atención a la dimensión afectiva del educando, no se puede avanzar sin identificar el estado emocional de los niños y acompañarlos en su crecimiento personal desde sus alegrías, tristezas, angustias y expectativas.

La educación y las emociones están arraigadas en una interacción dialéctica, profundamente conectadas en un proceso complejo de integración, en donde los sentimientos transforman los pensamientos y sus saberes también cambian su sentir, de esta manera el aprendizaje siempre estará intrínsecamente conectado a la percepción del estudiante, y dependerá más allá del razonamiento, viéndose afectado por las emociones del momento, se hace indispensable generar espacios armónicos dentro de ambientes de aula especializados donde se logre una conexión afectiva entre docente y estudiante donde la empatía, la confianza, el respeto y la admiración mutua contribuyan al logro de un aprendizaje significativo.

El docente es un agente activo dentro de los espacios de aprendizaje, sus saberes influirán en los procesos educativos y en el manejo de las emociones y actitudes de los estudiantes. Al centrar su labor en la afectividad, irán mejorando sus relaciones con los estudiantes, creando una conexión directa a través de sus sentimientos, su empatía y su autoconfianza que deberán ser un reflejo de su formación pedagógica, permitiendo la motivación de los alumnos, promoviendo su participación y disposición al momento de aprender. Se puede entender que el aprendizaje de los estudiantes no dependerá

exclusivamente de lo que el maestro puede llegar a enseñar, sino de la metodología y de las estrategias pedagógicas que implemente para llegar a favorecer la cognición de sus estudiantes.

La educación emocional ocupa un lugar fundamental en los procesos de aprendizaje cognitivo, porque no solo acompaña el desarrollo intelectual, sino que también influye de manera directa en la forma en que cada estudiante piensa, comprende y recuerda. Cuando una persona aprende a reconocer y gestionar sus emociones, se crea un ambiente interno más estable y receptivo, lo que facilita la atención, la motivación y la resolución de problemas. En este sentido, aprender no es solo adquirir contenidos, sino también construir una experiencia humana más equilibrada y consciente.

Además, se puede concluir que las emociones actúan como una base que fortalece o dificulta el aprendizaje. Un estudiante que se siente valorado, escuchado y comprendido suele participar con mayor seguridad, expresar sus ideas con más libertad y enfrentar los retos académicos con menos temor. Por el contrario, el estrés, la ansiedad o la frustración pueden bloquear los procesos cognitivos y limitar el rendimiento. Por eso, integrar la educación emocional en el aula no es un complemento, sino una necesidad para favorecer aprendizajes más profundos y significativos.

Finalmente, la educación emocional permite formar personas no solo más competentes académicamente, sino también más humanas, empáticas y capaces de convivir con los demás de manera sana. Desde esta perspectiva, educar emocionalmente significa abrir espacios donde el estudiante pueda crecer con confianza,

reconocer sus capacidades y también sus debilidades. Así, el aprendizaje cognitivo deja de ser una experiencia fría o mecánica y se convierte en un proceso enriquecedor, sensible y verdaderamente transformador.

Referencias

- Alagon Canahuire, C., y Moran-Chacón, Y. M. (2025). *La educación emocional en la formación integral de los estudiantes*. Innovarium International Journal, 3(2), 1-9. <https://revinde.org/index.php/innovarium/article/view/44>
- Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Paidós. <https://es.scribd.com/document/406280078/Ausubel-adquisicion-y-retencion-del-conocimiento-pdf-pdf>
- Bonilla, D.C., y Romero, A. (2025). *Inteligencia emocional en la escuela: el rol del maestro como mediador*. Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual. Vol.5, Núm.5. <https://soeici.org/index.php/alcon/article/view/818/1388>

- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis. <https://sonria.com/wp-content/uploads/2020/03/Psicopedagogia-emociones-Bisquerra.pdf>
- Calderón, A. (2024). *Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual*. No 37. <https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/7568/8928>
- Congreso de la República. (2025). *Ley 2503. Por medio de la cual se crea y se implementa la cátedra de educación emocional en todas las Instituciones Educativas de Colombia en los niveles de preescolar, básica y media y de adoptan otras disposiciones*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=261856>
- Damasio, A. (1999). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Andrés Bello. https://www.academia.edu/49543003/EL_ERROR_DE_DESCARTES_La_raz%C3%B3n_de_las_emociones
- Díaz, N.S., y Rendos, M.V. (2019). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes entre 16 a 18 años de edad*. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8598/1/inteligencia-emocional-rendimiento-academico.pdf>
- García, J.A. (2012). *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. Revista Educación. Vol. 36, núm. 1. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica. <https://gualaguaychu.gov.ar/apps/dashboard/ftp/biblioteca/61/61.pdf>
- Goleman, D. (2018). *La inteligencia emocional*. Penguin Random House.
- Henao-Arias, JF. Vanegas-García JH. Marín-Rodríguez, AE. (2017). *La enseñanza en vilo de las emociones: una perspectiva emocional de la educación*. Educación y

Educadores, 20(3), 451-465. Vol.20, Núm.3.
<https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/7043/4668>

López, E., y Bisquerra, R. (2023). *Emociones epistémicas: una revisión sistemática sobre un concepto con aplicaciones a la educación emocional*. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar 3(2), 35-60.
<https://riieb.iberio.mx/index.php/riieb/article/view/58/165>

Martínez, M. (2024). *Transformación Educativa a través del Desarrollo Emocional y la Integración de la 1 Formación Afectiva en el Currículo Escolar Primario: Una Propuesta Pedagógica para el Bienestar y Rendimiento de los Estudiantes*.
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/62992/mjmartinezma.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Piaget, J. (2005). *Inteligencia y afectividad*. Editorial Aique. Trabajo original publicado en 1954.
<https://materiaadeapoioaotcc.pbworks.com/f/PIAGET+JEAN+INTELIGENCIA++Y+AFFECTIVIDAD.pdf>

Tafur, L.A. (2021). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de primaria de un colegio privado en el distrito de San Juan de Lurigancho, 2019*.
<https://repositorio.upn.edu.pe/backend/api/core/bitstreams/acb04315-f653-4a32-998a-728ff8cb7a4a/content>

Torres, A. (2023). *La educación emocional en el currículo universitario venezolano. ¿Presente o ausente?* Revista Electrónica Educare. Vol. 27.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/14573/27076>

Victoria, C.A., y Rojas, M.D. (2025). *Trabajo Inteligente Productivo e Inteligencia Emocional en el Ámbito Educativo: Una Propuesta Neuropedagógica para la Transformación Integral del Docente y del Estudiante*. Revista CIES. Volumen 16. Número 2. <http://revista.escolme.edu.co/index.php/cies/article/view/564/575>

